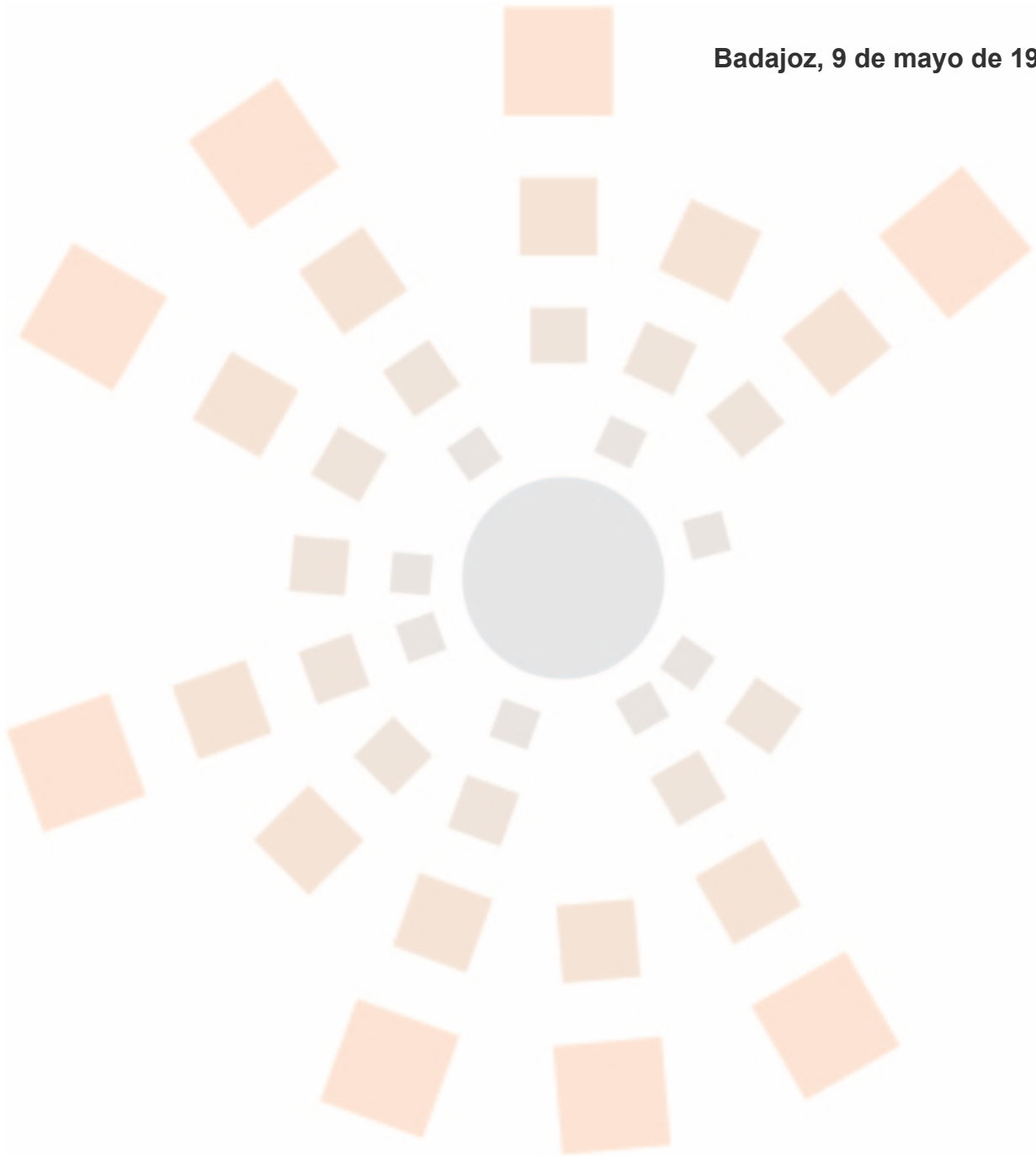


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL MASTER SOBRE SERVICIOS SOCIALES**

**Badajoz, 9 de mayo de 1994**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL MASTER SOBRE SERVICIOS SOCIALES**

**Badajoz, 9 de mayo de 1994**

Excelentísimas alumnas, excelentísimos alumnos, señoras y señores.

No es que esté equivocado el papel del protocolo que se tiene, está bien hecho, pero yo creo que por encima del protocolo, está la cortesía y me parecía un acto de absoluta cortesía en la Universidad de Extremadura que sea su Rector quien dirija el acto que me parece una cortesía para la Ministra de Asuntos Sociales que ha tenido la deferencia de venir a Extremadura y de venir a este curso que sea ella quien cierre el acto, y así además a mí me permite el ser breve en mi exposición. Porque estoy contento de estar hoy aquí por varias razones:

Como ha dicho el Rector: “porque esta es mi casa, a ella volveré más pronto de lo previsto, seguramente”.

Porque estamos en el 150 aniversario de la fundación de la Escuela de Magisterio de Badajoz, y espero que alguien solicite la Medalla de Extremadura para esta escuela, si nadie la solicitara yo la concedería en virtud de las atribuciones que me concede el Decreto.

Y porque además se cumplen 25 años de la promoción donde yo fui maestro en esta Escuela Universitaria de E.G.B.

Así que todas esas circunstancias me hacen sentirme a gusto en mi casa, en una casa que tiene ni más ni menos que una antigüedad de 150 años y además oyendo la intervención de los alumnos, a mí me entran ganas de apuntarme a este master, el problema es que me parece que no tengo sitio en él, porque no reúno las condiciones; pero oído lo oído, yo creo que muchos tendríamos que pasar por estas horas donde se van a dar estos master porque con toda seguridad aprenderíamos bastantes cosas que desde luego por la exposición que el alumno ha hecho yo coincido plenamente en casi todo lo que ha dicho.

Y además estoy satisfecho de estar en este curso porque un master en Servicios Sociales es una cosa que me llena de satisfacción. Yo soy un hombre que ha estudiado dos carreras humanistas, de letras, cuando estaba bien visto ser humanista, cuando no estaba la sociedad, probablemente por culpa de todos, imbuida del espíritu del triunfo, de la robótica, de la informática y de hacer sólo aquello que proporciona utilidad a la persona que lo realiza. Desgraciadamente en nuestra sociedad, y también en la sociedad europea, pasaron los tiempos donde ser humanista era algo importante para la sociedad. Hoy, estudiar letras, en nuestro país y en Francia, en Alemania cuna de la filosofía, etc. pues es una cosa relativamente mal vista. Hoy hay que estudiar otras cosas que tengan mayor utilidad para el individuo. Eso, que puede estar mal visto para la sociedad, tendrá

que volver, sin ninguna duda, dentro de poco y cuanto antes mejor porque entre el gobierno y los ciudadanos tiene que haber algo. Y ese algo era lo que había por ejemplo en Francia en los años 60 donde había una cantidad de sociólogos, filólogos, etc. que eran capaces de crear un ambiente de vida, una forma de comportamiento, donde en nuestras universidades no solamente había profesores, que enseñaran bien o mal su materia, sino que había maestros. Maestros que recibían la asistencia a sus aulas de alumnos que ni siquiera estaban matriculados en esa carrera o en esa especialidad pero que querían ir a ver al maestro equis porque además de enseñar muy bien las matemáticas y la filosofía, o el idioma, enseñaban una forma de vivir y de estar en la sociedad.

Así que hacer un master en Servicios Sociales yo creo que es una cosa que merece como mínimo el respaldo de aquellos que tenemos en estos momentos la responsabilidad de gobernar Extremadura. Porque lo lógico, como está el mundo y como está la sociedad, es que ustedes hubieran decidido hacer un master en empresariales, en informática, en esas cosas que valen tanto, por lo visto, para cada uno individualmente pero que vale tan poco para la sociedad en su conjunto. Entonces demuestra, y no pretendo alargarse los oídos, que quien se ha matriculado en este curso master de Servicios Sociales tiene una sensibilidad respecto a la sociedad que no tiene quien se matricule, con todos los respetos, en otro tipo de master que probablemente tiene una visión menos humanista, más economicista, más tecnocrática y más utilitaria de lo que es la sociedad. Por lo tanto, el que haya cincuenta alumnos aproximadamente que hayan decidido irse por el camino menos brillante pero más útil para la sociedad a mí me parece tremendamente importante si queremos construir, como decía el profesor Florencio Castro, una sociedad de bienestar y como aportaba por otra parte el alumno que nos ha dirigido la palabra.

Yo entraría muy brevemente a la concepción de lo que el alumno ha hablado, el Estado de Bienestar y a mí me parece interesante, probablemente yo le hubiera cambiado a este master el nombre, no le hubiera puesto master en Servicios Sociales, porque el Estado del Bienestar no es una sucesión de Servicios Sociales que presta la Administración, es algo distinto. Es decir, el Estado de Bienestar no presta Servicios Sociales al que más lo necesita por una cuestión económica, no presta Servicios Sociales, como puede prestar un ayuntamiento la recogida de basura o el servicio de limpieza del jardín, son servicios de la propia Administración. El Estado del Bienestar es otra cosa distinta; el Estado de Bienestar a mi entender y en mi concepción, y me parece que coincido con Paco, es un proyecto de igualdad de la sociedad. Y no tiene nada que ver con los Ministros de Economía que piensan en muchas ocasiones que bienestar social se da cuando se tiene y se suprime cuando no se tiene; y yo creo que el bienestar, es decir, dar más al que menos tiene, no es una cuestión de números, ni de pesetas, es una cuestión de ideologías, de ideas y si uno quiere conseguir que la gente sea lo más igual posible, o mejor dicho que cada uno tenga las mismas oportunidades independientemente de la cuna en la que ha nacido, uno no puede renunciar a determinadas cuestiones. Si hay mucho se reparte mucho y si hay poco se reparte de otra forma y ahí choco con algunas concepciones que dicen: si crecemos, repartimos y si no crecemos, no hay reparto. Yo creo que si crecemos repartimos mucho y si no crecemos repartimos de otra forma distinta, pero repartimos. No puede ser que se diga: se quita dinero para educación porque este año ha ido mal la economía y las estadísticas macroeconómicas nos indican que estamos creciendo por debajo de cero y por lo tanto no hay dinero para más. No, yo creo, que el dinero para becas

tiene que haberlo siempre; habrá que quitar dinero de una carretera, por ejemplo, pero dinero para becas siempre, si queremos que todo el mundo tenga las mismas oportunidades para intentar tener una calidad de vida en la sociedad. Por lo tanto, si hay mucho se reparte mucho y si hay poco se reparte de otra forma distinta; como, por otra parte, ocurre en cualquier familia que se precie serlo; cuando hay mucho hay chandal para todos y zapatillas de buenas marcas para todos y cuando hay poco o hay libros para estudiar o chandal de buenas marcas y en función de lo que piense cada familia, en este caso concreto cada gobierno, tirará por un camino o tirará por otro. Pero yo creo que la cultura, la educación, la sanidad y atender a los más desprotegidos, no es una cuestión de que haya o no haya, es una cuestión de que se quiera o no se quiera dar porque siempre habrá algo para intentar redistribuir.

Cuando tengan ustedes el master que están haciendo, con el apoyo de la Junta de Extremadura, de la Universidad, fundamentalmente con el apoyo del Ministerio y de los fondos de la Unión Europea, en algunas ocasiones pensamos que la U.E. solamente traen maldades permanentes, pero en algunas ocasiones también traen cosas buenas, como en este caso concreto, el retorno de dinero que viene a la Comunidad Autónoma Extremeña y a toda España, para hacer cosas tan útiles como las que estamos haciendo; cuando ustedes tengan este master se habrán convertido en personas cualificadas para ser un instrumento, o bien de la iniciativa pública en aquellos asuntos que para mí son indeneables de la iniciativa pública, o bien para aspectos de la iniciativa privada en aquellos aspectos donde la iniciativa privada efectivamente pueda llegar, donde no llega la iniciativa pública, para hacer esa conjunción de intereses entre la iniciativa pública por una parte y la iniciativa privada por otra. El trabajo que ustedes van a realizar y el de otros colectivos van a contribuir sin ninguna duda, repito, primero a un proceso de igualdad social, y segundo a un proceso de avance de la calidad de vida en nuestra región, que es una cosa distinta, como creo que se ha puesto de manifiesto, de lo que es el desarrollo. El desarrollo y los índices econométricos que indican el desarrollo de los pueblos fueron inventados por las sociedades industrializadas y entonces por ese barómetro de las ciudades industrializadas nos enteramos que una región o un país es rico o es pobre en función que tenga un PIB alto, en función que tenga una renta alta, en función que tenga una serie de barómetros altos. Y se puede ser absolutamente riquísimos pasándose medio día debajo de tierra, y se puede ser absolutamente riquísimos viviendo en un piso de 60 metros cuadrados en su suburbio de una enorme capital pagando veinte millones de pesetas por el piso y se puede ser absolutamente alto e incluso culto, asistiendo por las mañanas a las saunas, por la tarde al bingo y por la noche viendo algún reality show de la televisión. Todas esas estadísticas nos indican lo ricos que son en algunas regiones, pero si los índices econométricos los hubieran inventado los países más agrícolas seguramente que al lado de eso se pondría que para ser feliz y desarrollado es bueno saber cuantos metros cúbicos de aire puro respiramos, es bueno saber si se vive en una situación de estrés permanente o se vive, donde antes era un castigo y hoy un lujo, en un pueblo, donde existe agua, luz, asfalto, en definitiva una serie de cosas, y algunos de los que están aquí que viven con sus padres y sus abuelos en los pueblos sabrán que efectivamente antes vivir en un pueblo era un castigo y hoy vivir en un pueblo de nuestra región es un auténtico lujo.

Por lo tanto, yo creo que ustedes van a contribuir a que esa calidad de vida sea una realidad en nuestra región independientemente de lo que las estadísticas

nos indican, e independientemente de aquellos que permanentemente nos están golpeando con estas estadísticas diciendo quienes son pobres y diciendo quienes son ricos.

Y por último para terminar, no me llama la atención que en este acto que estamos celebrando la inmensa mayoría de los alumnos que están asistiendo al mismo sean alumnas y no alumnos, y no me llama la atención, y me meto en un terreno resbaladizo, querida Ministra y queridas alumnas, y perdonadme si acaso en este terreno resbalo, porque a pesar de los esfuerzos intelectuales que hago no puedo evitar haber recibido la cultura y la educación que he recibido, es decir, machista, pero no me extraña y que esto esté lleno fundamentalmente de mujeres porque en una sociedad como la que vivimos, que va avanzando efectivamente también en esa igualdad de hombres y mujeres, pues el hombre fundamentalmente aspira a trabajar y triunfar, y si no trabaja es un fracaso. No sabe hacer otra cosa, no sabemos hacer otra cosa: o trabajamos, o fracasamos, y sin embargo como consecuencia de la cultura, que en muchas ocasiones nos metieron las mujeres por cierto, pero , sin embargo, las mujeres por otro tipo de cultura y por otro tipo de educación saben hacer a mi entender, y de ahí la confianza que yo tengo, la confianza que yo tengo en la mujer no solamente en todos estos temas sociales, sino también políticos, la mujer ha realizado otro tipo de cultura y sabe que además de trabajar puede realizarse de otra forma distinta que no va aparejado a cuestiones económicas. Y una mujer, como consecuencia de la cultura sabe poner un termómetro a un enfermo, sabe coger la mano a un niño enfermo, sabe hacer una serie de cosas que el hombre tan preocupado por el triunfo jamás en su vida ha podido hacer. Y por si fuera poco vivimos en una región que tiene fuera de Extremadura 850.000 hombres y mujeres, es decir la mitad de nuestra población, y eso ha hecho posible que también se haya incrustado dentro del sector femenino extremeño una cierta cultura que yo creo que es superior a otras regiones que no tuvieron ese drama, ni esa tragedia como tuvo el extremeño. Porque aquí hubo muchos hombres que se marcharon a la emigración, pero hubo muchas mujeres que se quedaron en Extremadura y se quedaron con sus hijos, y además de madre hicieron de padre, sino pregúntenles a sus abuelos, a sus padres, algunos seguramente lo han sufrido en sus propias carnes. Me refiero también a esas mujeres, que hicieron de sastre, de médico, de ATS, hicieron muchísimas cosas que efectivamente les capacita para poder entender con una sensibilidad distinta de triunfo lo que es el trabajo social para el que ustedes se van a capacitar a través de este master, que yo deseo termine con éxito.

Nada más y muchas gracias.